

## IN MEMORIAL

Agradecemos al Dr. Hugo Klapenbach, la autorización para reproducir el *Testimonio autobiográfico* de la Dra. Nuria Cortada de Kohan, publicada en: *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología* 1997, 3 (1/2).

### Testimonio autobiográfico Autobiografía

*Nuria Cortada de Kohan\**

#### Abstract

The author recalls her first years in Barcelona, Spain, and her return to Argentina after the Spanish Civil War. She depicts her studies in the School of Philosophy at the University of Cuyo, where she studied with Horacio Rimoldi, and her studies at Ohio State University, in the USA, where she obtained a degree in Psychology. In those years (1949), she was the first person in Argentine to hold a degree in Psychology. She also recalls her studies in Paris with Pichot. When she returned to Argentina, she occupied different positions, both academic and professional, taking part of the commission that established the first curricula in Psychology at the University of Buenos Aires.

#### Resumen

La autora rememora sus primeros años en Barcelona, España y su retorno a la Argentina luego de la Guerra Civil. En el país, estudio con el Dr. Horacio Rimoldi en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuyo, y luego viajó a los Estados Unidos, donde obtuvo un título en psicología en la Universidad del Estado de Ohio, en Columbia. En aquellos años (1949), fue la primera persona en el país con un título en psicología. Posteriormente estudió en París con Pichot y a su regreso al país ocupó distintos cargos académicos y profesionales, participando en la Comisión que elaboró el primer plan de estudios de psicología en la Universidad de Buenos Aires.

Aunque algunos duden en creerlo, por mi acento, nací en una casa de la calle Garibaldi en Mendoza, el 5 de noviembre de 1921. Viví cuatro años en Mendoza pero mis recuerdos de esa época son muy confusos y fragmentarios. Lo que más recuerdo es nuestro perro, un precioso setter que merece estar en el cielo perruno, pues aguantaba mis caricias y ejercicios como un santo. También vislumbro el color lila de una enorme glicina que perfumaba con sus flores el patio y bajo la cual jugaba con las cajitas que me daba mi padre al salir de su consultorio y que eran mis tesoros. A los cuatro años mis padres se fueron a Europa y recuerdo que en el trasatlántico mi madre en quince días me enseñó a leer. Llegamos a Barcelona y allí descubrí que tenía un hermano y una hermana, diez y nueve años mayores que yo y que funcionaron como otro par de padres con el mismo cariño y autoridad que los propios. Ellos se habían adelantado un año al viaje a Barcelona con mi abuela para iniciar sus estudios secundarios.

Mi educación primaria fue muy anárquica. Comencé a ir a la escuela a los 6 años, pero cada dos o tres días volvía a mi casa con anginas o alguna otra enfermedad infantil y mi padre a la cuarta o quinta repetición decidió que

sería mejor que aprendiera en casa con mi madre y mis hermanos. Mi madre era maestra y mi hermano que entonces estaba terminando el bachillerato tenía un don especial para enseñarme matemáticas. Debo decir que mis padres tenían ideas muy abiertas: nunca nos impusieron nada ni tampoco nos prohibieron nada. Siempre leí cuanto libro caía en mis manos y mi casa estaba llena de libros. Para nuestros padres solo dos valores eran fundamentales, la educación y la honestidad. No nos inculcaron ideas religiosas ni políticas de ninguna clase; pero siempre propiciaron toda actividad que tuviera que ver con el arte, la cultura, la salud, la historia, la ciencia o las letras. Muy pronto a los siete años, me pusieron una profesora de francés y a los ocho o nueve años empecé a aprender a tocar el piano y a estudiar inglés y alemán. Debo decir que los idiomas siempre me resultaron fáciles pues he sido siempre bilingüe hablando y escribiendo desde muy pequeña en castellano y en catalán.

A los 10 años di examen de ingreso para comenzar el bachillerato y entonces sí, entre los once y catorce años cursé cuatro años de bachillerato regularmente. Fueron años muy felices. Con mi familia pasábamos parte del

\* Universidad de Buenos Aires

verano en una playa de la Costa Brava sobre el azul Mediterráneo y parte en la casa de mi madre en un pueblito del interior, cerca de Barcelona, en donde se cultivan viñedos. Durante el invierno íbamos a cuanto espectáculo artístico había: allí pude oír a Pabla Casals, a Rubinstein, a Stem, a Horowytz y a tantos otros. En esta época empezando con Alicia en el País de la Maravillas seguí leyendo todas las obras de Julio VerNe, de Mark Twain y luego casi todos los clásicos españoles y franceses pues en esta época comenzó mi costumbre que no he dejado más, de leer un ratito en cama antes de dormir. También recuerdo esta época como la de las grandes amistades con compañeras de curso y las interminables y románticas conversaciones sobre si era mejor Clark Gable o Gary Cooper!

Pero, ay! Parece que nada bueno perdura y en un fatídico julio de 1936 empezó la Guerra Civil Española. Mis padres decidieron volver a la Argentina y un cinco de noviembre, el día que cumplía quince años llegamos a Buenos Aires. Teníamos poco más que lo puesto, pues no habíamos podido traer casi nada de la casa. Allí quedaron muebles, ropa, piano, libros y diccionarios en manos de mi pobre abuela a quien no pude ver más. Fue un desastre general y familiar que me hizo crecer de golpe. Seguramente se habrá advertido que fui bastante mimada por la suerte en mi infancia y aunque era muy "leída" como algunos dirían, también era bastante inmadura.

Viví en esta época un año en Buenos Aires haciendo trámites para lograr la equivalencia que el Ministerio de Educación hizo de mis estudios secundarios. Lo que más me gustó de Buenos Aires en esa época fueron los enormes árboles de las plazas, los inmensos gomeritos de la Plaza San Martín y Lavalle y también el delicioso color de los jacarandás en flor. Eso no lo teníamos en Barcelona y me hacía sentir que estábamos realmente en la América de los libros! Al terminar los trámites de equivalencia, tras algunas indecisiones familiares que no vienen al caso, mis padres volvieron conmigo a Mendoza, en donde algún tiempo después terminé el bachillerato dando casi todas las materias libres en el Colegio Nacional Agustín Álvarez. Creo que esto fue, a pesar de todo el esfuerzo que me costó, un gran aprendizaje pues al tener que dar tantas materias como alumna libre aprendí mucho a estudiar y a enfrentar las situaciones de examen.

Y llegó el momento de decidir sobre mis futuros

estudios. Yo seguía leyendo mucho. En esta época me interesaba sobre todo la literatura rusa y el enfoque psicológico de los angustiados personajes de Dostoyevsky y de Tolstoi me apasionaba más que nada y comencé a pensar que "eso" era lo que me gustaría saber a fondo. Mi padre, que era médico, conversaba mucho conmigo. Mis hermanos se habían casado y vivían lejos; así que en este momento yo era su mayor preocupación y se daba cuenta de que era importante que cualquier carrera que eligiera debía hacerlo con gusto. Entonces en un viaje a Buenos Aires lo visitamos al Dr. Emilio Mira y López que mi padre conocía mucho de Barcelona y le pedimos que me orientara vocacionalmente. Fui un día sola; el Dr. Mira habló largamente conmigo de muchas cosas, por cierto no me hizo ningún test y cuando mi padre me vino a buscar le dijo: "ésta chica puede seguir cualquier carrera; en cualquier cosa va a tener éxito!" Yo me reía, lo que quería es que me dijera qué carrera seguir, si medicina o filosofía, o qué. "Pero mirá -dijo- si le interesa Psicología va a tener que irse al extranjero, acá la carrera no existe"; en ese momento se quedó callado pensando y de pronto dijo: "Ah! Ahora recuerdo que Houssay me dijo el otro día que pronto llegaría a Mendoza un profesor de Psicología contratado por la Universidad Nacional de Cuyo, que viene de Inglaterra y está muy preparado. Pónganse en contacto con él; se llama Horacio Rimoldi." Y así es como decidí estudiar Filosofía y Letras en Mendoza.

Mi paso por la Universidad de Cuyo fue breve pero muy agradable. La Universidad que hacia apenas un año se había creado tenía un rector, el Dr. Edmundo Correas, que con criterio muy amplio hizo nombrar a profesores jóvenes pero todos muy prometedores. Aparte del Dr. Rimoldi con quien me formé aprendiendo en su Instituto de Psicología Experimental, recuerdo bien a otros profesores como el Dr. Pro, el Dr. Juan Corominas, a Julio Cortázar, a Marilio Lugaresi, a Roberto Salmón, a Mavridis, al Dr. García de Onrubia, al Dr. Cruz, a Horacio Schindler, etc.

También recuerdo con afecto, aunque a muchos de ellos no los he vuelto a ver, a mis compañeros, los hermanos Roig, a Zamorano, al malogrado Mauricio López,\* a las hermanas Quiroga, a Susana Velazco, a Hilda Calderon, a Irma Suarez, etc. etc. Terminé la carrera de Filosofía en cuatro años (pues di un año libre) pero creo que fueron muy formativos. Sobre todo la posibilidad sin par de

\*.- Primer Rector de la Universidad Nacional de San Luis. Fue desaparecido por la dictadura militar instalada en el país a partir de 1976 [nota del editor].

trabajar al lado del Dr. Rimoldi plasmó definitivamente mi vocación. A él debo gran parte de lo que soy y por esto le estaré siempre agradecida. Con otros ayudantes del Instituto como Vevette Metraux, Raquel San Martín, Susana Velazco y Lidia Buhner formábamos un equipo lleno de entusiasmo y entre risas y tropiezos aprendimos del Dr. Rimoldi no solo los primeros pasos de la investigación científica sino la importancia del esfuerzo y el trabajo sostenido y el saber seguir siempre adelante y no ceder a pesar de las dificultades y frustraciones. El Dr. Rimoldi había organizado el Instituto de Psicología Experimental en la Universidad de Cuyo con gran entusiasmo. Con él tuve la oportunidad de aprender trabajando las técnicas estadísticas descriptivas y de correlación. Allí se hizo la primera estandarización del test de Raven en el país y también se encararon otros problemas, como los de adecuación al trabajo y un estudio comparativo de algunas funciones psicomotoras entre débiles físicos y normales que aparecieron en una serie de publicaciones del Instituto entre 1943 y 1945.

Al terminar la carrera en 1945 me presenté a concurso para una cátedra de Psicología Infantil en la Escuela Normal Pascual Pringles en San Luis. Aquella fue mi primera experiencia docente. Recuerdo que sentía bastante miedo de enfrentar a los alumnos; pero el Profesor Plácido Horas, siempre tan comprensivo, me animó mucho y así salí del paso. Desde entonces siempre mantuve con el Profesor Horas una profunda y sincera amistad. Enseguida gané mi beca del "Institute of International Education" para estudiar en los Estados Unidos. Ahora viajar es cosa de todos los días; pero entonces todavía se viajaba en barco y para una joven sola era toda una hazaña. Recuerdo que el viaje me pareció interminable pues era un buque de carga cuya única ventaja fue la de entrar en muchos puertos y estar allí dos o tres días lo que me permitió conocer Río, Santos, Curazao, La Habana, Norfolk y finalmente Nueva York. Estuve cinco días en Nueva York y a principios de setiembre de 1946 llegué a la Universidad del Estado de Ohio, en Columbus, para estudiar psicología. En esta época The Ohio State University era un centro muy importante para Psicología Clínica. Allí había una serie de seguidores del Dr. Carl Rogers entre ellos el Dr. Victor Raimy una persona extraordinaria que fue mi "adviser". Además estaba el Dr. George Kelly, conocido por su teoría de los "personal constructs"; el Dr. Julian Rotter que enseñaba técnicas proyectivas; el Dr. Renshaw que era un maestro muy reconocido en psicología de la Gestalt; el Dr. Toops que era el terror de los alumnos en estadística; el Dr. John Horrocks

especialista en psicología infantil, etc. Tuve mucha suerte en estudiar con todos estos profesores que me hicieron conocer la psicología clínica y me trataron no solo muy bien sino que casi podría decirse que me mimaron pues les parecía raro que hubiera ido de tan lejos - la Argentina - a estudiar en Ohio.

Estuve en los Estados Unidos casi tres años; obtuve mi Master of Arts en Psicología Clínica y entonces decidí volver a Buenos Aires donde estaban mis padres. Podría haberme quedado en E.E.U.U.; nunca sabré si mi decisión de volver fue acertada o no...

Aquellos años en Buenos Aires fueron difíciles. Conocía a poca gente, tenía que trabajar y empecé a moverme. ¿Qué es un psicólogo? Me preguntaba mucha gente. En este momento poco sabían que era "eso". He sido la primera persona en este país con título de psicóloga. Entré a trabajar en el Ministerio de Educación, en un Centro de Orientación Educativa que estaba en el Instituto Bernasconi y luego en Sanidad Escolar. Fue en esta época que aproveché el tiempo tipificando el Test de Raven para la ciudad de Buenos Aires. Un día, casualmente, me encontré en la calle con el Dr. Felipe García de Onrubia. El me conocía de Mendoza y fue muy amable conmigo haciéndome entrar en la Universidad de Buenos Aires como Jefe de Seminario en la materia Psicología II que él dictaba en la carrera de Filosofía. Allí di varios cursillos de estadística aplicada y de teoría de los tests. En este momento, entre 1950 y 1955 ya se estaba despertando en muchas personas el interés y la necesidad de que se creara la carrera de Psicología: existía un centro muy bueno en el Hospital de Clínicas, el de Psiquiatría Infantil de la Dra. Telma Reca con quien yo me había puesto en contacto y en donde concurría algunos días de la semana para aplicar el Test de Rorschach a los niños que ella me indicaba. También estaba en contacto a menudo con la Dra. Carolina Tobar García y su grupo de visitadoras sociales, algunas de las cuales trabajaban conmigo en el Centro de Orientación Educativa.

En 1952 gané la beca francesa para estudiar en París. Esto fue para mí muy positivo. Trabajé alrededor de nueve meses en el Hospital Sainte Anne bajo el asesoramiento del Dr. Pierre Pichot, haciendo sobre todo psicometría. Tuve oportunidad de conocer a Favergé y a Zazzo pero sobre todo me hizo tomar conciencia de que mi preparación era muy superior a la de muchos franceses en psicología. En este viaje tuve oportunidad de viajar por Francia, Inglaterra, Italia y finalmente España en donde tenía a mis tíos. España, en pleno falangismo, me pareció tristísima, opresiva, sobre

todo al recordar los días luminosos de la República, que siendo chica había vivido. Aunque también estuve en contacto con el Dr. Mariano Yela, a quien había conocido en Chicago, y quien me hizo ver los esfuerzos de algunas personas como él mismo y el profesor Germain por iniciar una psicología científica en España.

En 1954 el Profesor Oñativía y el Prof. Moreno de Tucumán tuvieron la oportuna idea de organizar el Primer Congreso Argentino de Psicología. Allí nos encontramos muchos especialistas, médicos, profesores, psicoanalistas, etc. que teníamos la idea de que era necesario crear la carrera de Psicología y tuvimos algunas primeras conversaciones. En Buenos Aires el Dr. Gino Germani estaba interesado en la creación de la carrera de Sociología. Él fue quien me llamó a una primera reunión, pues sabía de mi formación en estadística aplicada y me pidió que colaborara con él, la Dra. Recca, el Prof. Berstein y el Dr. Marcos Victoria para la elaboración de los primeros planes de estudio de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Era la única psicóloga del grupo; todos eran médicos, profesores en filosofía o en ciencias de la educación. Pronto se nos unieron otras personas interesadas y en 1956 al crear el Dr. Risieri Frondizi la carrera de Psicología; empecé a dictar Estadística para los alumnos de Psicología y Sociología, primero en forma interina y en 1959 luego de ganar por concurso la cátedra que tuve hasta 1984.

Estos primeros años fueron la época de oro de las carreras de Psicología y Sociología mientras fueron rectores de la Universidad de Buenos Aires sucesivamente el Dr. Risieri Frondizi, el Dr. Olivera y el Ingeniero Fernández Long. La carrera de Psicología se inició con gran entusiasmo tanto por parte de los primeros alumnos como por parte de los profesores. En realidad nos formábamos mutuamente pues nunca se aprende tanto algo como cuando hay que enseñarlo. En mi materia tuve la suerte de contar con algunos Jefes de Trabajos Prácticos y adjuntos muy preparados como el Ingeniero José Carro, el Ingeniero Cavallini y la Profesora Malvina Segre y al mismo tiempo al hacerse más numeroso el estudiantado formamos a un gran grupo de ayudantes de todos los cuales me siento muy orgullosa pues actualmente todos ellos siguen trabajando seriamente en investigación como Alfredo López Alonso, Alejandro Doublier, Nelida Rodríguez Feijoo, Cristina Richaud, Dorina Stefani, Alicia Bertoni, Marta Shuffer, Marta Locatelli, Alicia Casullo y otros cuyos nombres he olvidado. Fue en esta época cuando escribí con Carro mi primer libro Estadística

Aplicada que tuvo gran éxito y del que se hicieron más de 9 reediciones sucesivas por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).

Alrededor de 1958 fui nombrada Jefe del Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad cuyo primer director fue el Profesor Jaime Berstein. Allí también desde los primeros tiempos, y luego ya como Directora del mismo, tuve oportunidad de trabajar con personas que se formaron con el Profesor Tavella y conmigo en psicometría, como María Martina Cassullo, Federico Kauffman, Edith Adamosky, Marta Brea, Carlos Cuidet, Rodolfo Bohoslawski, Ederville Cagnone, Sara Slapak, Diana Alsenon y otros. En esta época se hicieron una gran cantidad de tipificaciones de tests para orientación Vocacional, como el DAT, el test de las aptitudes Primarias de Thurstone, y otros. Cuando dejé el Departamento de Orientación, escribí un libro sobre el proceso de orientación El profesor y la Orientación Vocacional, que fue publicado por Trillas y del que ya se han hecho siete reediciones.

Estos fueron años muy productivos. En 1956 me casé y debo decir que fue gracias a la enorme comprensión y compañerismo de mi esposo que pude desarrollar tanta actividad. Durante muchos años tuve la cátedra de Metodología Estadística, dirigía el Departamento de Orientación Vocacional, formé parte de innumerables jurados, concurrí a múltiples Congresos y Jornadas, impartí algunos cursos de estadística en La Plata y en Salta y todavía me quedaba tiempo para traducir del inglés más de una docena de libros algunos de ellos muy importantes como la Psicología Experimental de Woodworth y Schlosberg, la Estadística de Yamane y la Naturaleza de la Inteligencia de Ouilford.

En 1961 decidimos probar suerte en los Estados Unidos. Allí viajamos con nuestra hijita de 6 meses. Era un año difícil para los Estados Unidos. Encontré trabajo como "Senior Clinical Psychologist" en el Saint Lawrence State Hospital, un hospital psiquiátrico al norte del estado de Nueva York sobre el río Saint Lawrence a 50 millas de Ottawa. Pasamos allí un año pero se nos terminaban las licencias de nuestro trabajo en Buenos Aires y decidimos volver. Fue una gran experiencia, no solo desde el punto de vista profesional, sino también porque pudimos conocer muy bien los Estados Unidos y Canadá.

Debo decir que la profesión me ha proporcionado muchas oportunidades de viajar y conocer centros importantes. En 1964 fui comisionada por la Universidad de Buenos Aires con el auspicio de la Ford Foundation para asistir a un Workshop para estudiosos extranjeros en el Educational Testing Service de

Princeton. Allí, que es uno de los centros psicométricos más importantes del mundo, tuve oportunidad de estar dos meses especializándome con el profesor Wantman y el Profesor Ahgoff y de conocer a los mejores psicómetras de América Latina. Volqué esta experiencia extraordinaria en mi tercer libro Manual para la construcción de pruebas objetivas de rendimiento escolar, publicado por Editorial Paidós

En 1967 fui invitada a concurrir como relatora al Paedagogisches Zentrum, de Berlin y en 1971 fui invitada por el Dr. Lee Cronbach a concurrir a un congreso de Mental Testing en Estambul, Turquía.

En 1970, volvió a la Argentina el Dr. Rimoldi, para organizar su centro de investigación, el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME) que dirige en el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Trabajé nuevamente con él durante un año honorariamente, y me sentí muy feliz de que pudieran comenzar a trabajar con él ocho o nueve de mis mejores ayudantes en las cátedras de Metodología de la Investigación y de Estadística que ya tenían bastante formación en estadística y deseaban especializarse en investigación y que forman con el Dr. Rimoldi uno de los equipos más sólidos del país en investigación psicológica.

Un poco más tarde comenzaron los problemas políticos de todo tipo en la Universidad de Buenos Aires y yo, como todos, los sufrí. Por suerte, frente a algunas incomprendiones encontré a un excelente amigo, el Dr. Horacio Difrieri, quien me ayudó a pasar los duros años antes de poder jubilarme, refugiada en la carrera de Geografía enseñando Estadística, periodo del que guardo también muy buenos recuerdos.

El resto es casi presente y es difícil escribir objetivamente sobre ello, En 1984 me jubilé y con mi esposo viajamos a EEUU y a Europa. Pasé unos seis años alejada de la carrera. En 1992 pensé que tal vez podría hacer algo en investigación y por tercera vez, el Dr. Rimoldi tuvo la generosidad de aceptarme para que trabajara en el CIIPME con un contrato del CONICET. Allí con un subsidio para un Proyecto de Investigación y Desarrollo (PID), realicé una investigación sobre la relación entre logros en educación, inteligencia y resolución de problemas nuevos. Al mismo tiempo en 1994 publiqué mi cuarto libro Diseño Estadístico, el que amplié con varios capítulos, y puse al día mi manual de Estadística.

Finalmente, dado que el CONICET no me ha renovado el contrato desde 1996, estoy nuevamente en la Universidad de Buenos Aires donde el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología que dirige el

Decano Dr. Raúl Courel ha podido hacerme un contrato como asesora en Metodología y Estadística, para trabajar en el Instituto de Investigación de la Facultad.

En la Facultad de Psicología me siento muy cómoda. Al subir las escaleras del viejo edificio de la calle Independencia donde enseñé más de treinta años, me siento rejuvenecer y espero seguir estando activa y ser útil para no defraudar a todas las personas amigas que encuentro a cada paso.